

Biografía de Joaquín Costa

Nace el 14 de septiembre de 1846, en Monzón (Huesca), el año en que comienza la segunda Guerra Carlista en España, en el reinado de Isabel II. Crece en una España en la que se construye un sistema capitalista liberal moderado, algo que van a marcar su carrera. Con 17 años deja la localidad rural donde vivía, y se traslada con sus padres y hermanos a Huesca, donde empieza a estudiar, pero siempre en contacto con los problemas de gestión de las tierras que afectaban a su padre. Su origen campesino marcará para siempre sus decisiones, su tenacidad, y su postura de desconfianza ante los políticos.

Los libros y el derecho siempre fueran de su mayor interés. Recibe, incluso, el sobrenombre de “El Cid” por su gran capacidad de arbitrar en situaciones de litigio. En 1863 empieza a trabajar como criado en Huesca para mejorar su situación económica y así poder continuar su formación. Pero no sin sentir culpa por abandonar sus obligaciones de hijo y heredero del patrimonio familiar. Empezó a escribir sobre variados temas y incluso a publicarlos en periódicos, y también a interesarse por la cultura, creando el Ateneo Oscense en 1966.

Se traslada a la capital francesa. En París, desarrolla su pensamiento e interés por la realidad internacional contemporánea, y el lugar de España en ese contexto. Vivir allí cambia sobremanera sus actitudes e ideas y el atraso de España le preocupa. Aquí escribe un texto para su primer libro y principal obra de la juventud: “Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca” que publica en el periódico *El Espíritu Católico*. Más tarde, Joaquín Costa regresa a Huesca pero pronto fijará su domicilio en Madrid.

A pesar de siempre haber sido un autodidacta, escribe en su diario su motivación para estudiar en la Universidad: “...a toda costa debo estudiar más y quedarme en Madrid, porque el que vive en provincias no llega nunca a escritor de fama, ni a ser ministro, y yo tengo grandes ambiciones...”. Empieza a participar en la vida política, construyendo una opinión pública sólida y adopta una posición republicana, en un periodo de mucha efervescencia de ideas y libertad de expresión. En 1873 se proclama la I República, tras la abdicación de Amadeo I.

Costa empieza a estudiar Derecho, al mismo tiempo que es profesor en el Colegio Hispano-Americano de Santa Isabel, y continua escribiendo intensamente, retornando a los temas de la agricultura. Su débil salud – sufre una distrofia muscular – dificulta mucho su vida social, pero no pierde la motivación y en 1875 obtiene los doctorados en Derecho y Filosofía y Letras.

Los republicanos se mantienen en el poder poco más de un año, hasta que Alfonso XII se proclama rey de España, entre tanto, Joaquín Costa obtiene una plaza de profesor en la Universidad de Madrid y publica *La vida del derecho*. Luego renuncia a esa plaza y

empieza a trabajar como abogado, después de sufrir una grande decepción al perder el Premio Extraordinario a favor de su rival, Menéndez Pelayo, lo que considera discriminación por motivos ideológicos. Publica Derecho consuetudinario del Alto Aragón y Teoría del hecho jurídico, individual y social y dirige el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

En 1890 vuelve a Huesca. Joaquín Costa es ahora un hombre diferente al que había partido, pero aún descontento por no poder hacer los cambios que deseaba ver en la sociedad. Cuando vuelve a Madrid, después de más de una década fuera, regresa a las élites culturales y políticas de la capital. Trabaja como notario, continua escribiendo (publica *Colectivismo agrario en España*) y colabora con la prensa, siempre desarrollando su visión sobre la posición internacional de España. Se presenta a las elecciones municipales de 1893 en Graus, y al Parlamento por el distrito de Barbastro, tres años más tarde, sin éxito. Se declara independiente a los partidos políticos y asevera responder apenas a la voluntad del país, lo que en un tiempo de caciquismo no ha resultado en su favor, opinión que podemos constatar en su obra de 1901 *Oligarquía y caciquismo*.

Transforma la Cámara Agraria del Alto Aragón en un partido nacional y regenerador, defendiendo una concepción diferente, que incluye la participación de los ciudadanos, el objetivo de elevar la cultura y de apoyar el desarrollo técnico aplicado a las exportaciones y a la industria. Pero, una vez más, no tiene éxito en crear una nueva fuerza política y al cambiar el siglo se une a la Unión Republicana, cansado de no sentir apoyo a sus ideales. Consigue, al final, ser elegido. Sin embargo, retorna a Graus, pocos años después para dedicarse únicamente a la escritura hasta el fin de sus días. Muere en 1911, en Graus.